

VILLEGAS LOPEZ

sultor técnico y artístico, título vago y amplio que le permite realizar un sólido aprendizaje. Sobre todo, se transforma en un verdadero cinematógrafo y cobra sabor a aquella profesión de la que no se separará nunca, a pesar de los largos vacíos de inactividad a los que se verá continuamente abocado.

Dirige su primera película, en 1919 (estrechada el 1920), de una obra teatral, melodrama sobre un caso de conciencia: «El presidente». Película al estilo declamatorio de los dramas del cine dadas de la época, deja establecidas, desde el primer momento, los rasgos esenciales y los conceptos capitales que han de regir la obra de Dreyer: un gran sentido plástico, importancia de los decorados, delectación por el aire libre con un gran sentido de composición, montaje de extraordinaria precisión, un trabajo riguroso sobre el gesto de los actores, gran manejo de los primeros planos... Tiene un extraordinario manejo del tiempo, con la vuelta atrás, tan utilizado hoy. «Esta película, realizada en el momento de épampollos rosos, sobrepasa a Griffith en la novedad del estilo, por su fría perfección, pero no por la emoción» (Sadoul). En seguida, emprende su primer film de grandes ambiciones, «Páginas del libro de Satán», inspirado en Intolerancia de Griffith, que en aquel tiempo constituyó la lección fundamental de cine en todo el mundo, pero sobre todo en los cinemas nórdico, germano y ruso. Como

esta, la película consta de cuatro episodios, que narran el camino de Sissán en el mundo: la Pasión de Jetrucino en Palestina, la Inquisición en España, la Revolución Francesa y «La Rosa Roja de Soumis», sobre la guerra civil en Finlandia contra los bolcheviques. «Era un estudio de la conciencia humana, frente a los grandes interrogantes del Bien y del Mal: la doblez del hombre, la tentación, la incansable mutación del rostro del Mal, a través del tiempo y los países» (Tino Ranieri). Este es el valor fundamental de la segunda película de Dreyer: el abordar los grandes temas trascendentales, de tipo religioso y humano, de tradición medieval. Todo el cine nórdico, hasta el actual de Bergman, se mueve en esta línea central, y Dreyer afirma así su obra en los cincuenta más honrados y auténticos de su país.

Pero el cine más allá está en plena declinación, tras de haber sido uno de los más importantes del mundo. Dreyer pasa a Suecia, para hacer un film en la productora «Svensk Filmindustri», sobre un cuento de Kristofer Johanson: «La cuarta alianza de la Dama Margarieta» (Prastankan - 1921). En el ambiente medieval, narra la costumbre de un pueblo, según la cual el nuevo Pastor religioso estaba obligado a casarse con la viuda del anterior Pastor fallecido. Dreyer hace un film burlesco, satírico, incisivo, cruel y fantástico. Principalmente, dedica una atención escrupulosa, entusiasta y

VILLEGAS LOPEZ



Los animales humanizados en su voz

No la ha tenido en la misma obra de Disney. Pudo ser la iniciación de una nueva y gran etapa en su carrera, pero representada, por el contrario, el verdadero fin de su vida de creador. Lo que hace después, salvo alguna excepción, es simple producto comercial, fuente de inspiración para los cerca de tres mil artículos comerciales de todo género que, sólo en Estados Unidos, han producido trecientos millones de dólares al año, desde estampas, muñecos, a historietas, a... todo lo imaginable. Se dedica directamente a la producción fuera de los dibujos animados, con dos series de documentales, «True-Life Adventures», sobre la vida de los animales, y «People and Places», sobre la vida de las gentes y lugares. La primera, «La isla de las focas», filmada en Alaska por el matrimonio Al y Elma Milotte, fue rechazada por todos los exhibidores, pero logró un buen éxito y es un excelente documental. «El valle de los castores», «El desierto viviente», de James Algar, «Pájaros pescadores», «La gran pradera», «El león de África»... son buenos documentales, pero cada vez más vulgarizados y llevados hacia la frivolidad por un tratamiento y unos comentarios demasiado fáciles. También inicia Disney la gran película argumental de aventuras, con «20.000 leguas de viaje submarino», según Verne, dirigida por Richard Fleischer, un bello film. Pero otras de sus películas para niños son de una mediocridad y un sentimentalismo lamentables, verdaderamente desgraciados.

Su gran empresa comercial para el mundo infantil es su célebre parque «Disneylandia», insu-

gundo en 1955. Ocupa sesenta y cinco hectáreas en Anaheim, a 37 kilómetros de Los Angeles (California). Es el mayor y más extraordinario parque de atracciones para niños, dividido en zonas en las que cada faceta de la fantasía tiene su realidad: «Main Street», fiel reproducción de la calle principal de una aldea norteamericana de principios de siglo, con sus faroles a gas y sus coches de caballos; «Fantasylandia» es el país de la fantasía, con reconstrucción de escenas desde «Blancanieves» a «Peter Pan»; «Frontierlandia», reconstrucción de la «frontera» del país de los indios en la época de los pioneros, con sus diligencias, carromatos, cazadores, soldados y píeles rojas auténticas; «Adventurelandia», el país de la aventura, con paisajes exóticos, poblados por animales de plástico, en una selva por la que se viaja en canoa, una aldea de Tahiti, con indígenas auténticos; «Futurelandia» o país del mañana, con la anticipación de un viaje a la luna y las maravillas imaginadas por la ciencia-ficción. «Disneylandia» muestra bien claro el camino seguido por Disney desde su primer gran éxito con Mickey Mouse. Ha ido desde la creación imaginativa y fantástica, hasta el espectáculo concreto, real, sin escisión posible, pero extraordinario como diversión comercial. Su evolución como artista ha sido semejante.

Los dibujos animados vienen hasta el cine a través de un incommensurable camino, desde los más antiguos mitos del hombre primitivo. Nacen de una raíz histórica antiquísima, perdida hoy en el mundo civilizado, pero siempre viva y soterrada en el espíritu humano. Es la co-



«Vampyr». El muerto ve por la ventanilla del ático a la vieja del cementerio, Henriette Girard, inclinarse sobre él



VILLEGAS LOPEZ

DISNEY

municación del hombre con los animales, el totem, el animismo de la naturaleza donde tras de cada cosa y suceso hay un espíritu amigo o adversario que los produce y los anima. Las primeras divinidades de los hombres fueron los animales, y en el mundo arcaico todo formaba una sola cosa capaz de vivir en armonía. En el Paraíso perdido, la Edad de Oro extendida en un pasado remoto donde hablaban los dioses y los héroes, no existía la muerte ni el dolor, la tierra daba generosamente sus frutos y el hombre hablaba con los animales y éstos con él. Y el mito antiguo, ya olvidado, se convierte en leyendas, y éstas en fábulas, y éstas en cuentos infantiles, hasta los dibujos animados de hoy. Pero todo lo que el hombre tiene de primitivo y de niño vuelve a reaparecer y a vivir en la magia de los dibujos animados.

Por otro lado, representaban la continuidad de un arte popular, que viene de lejos, pero con claras connotaciones con los dibujos medievales para las gentes sencillas. Son la repetición de aquellos grabados en madera, al modo de alfileres y, sobre todo, tan semejantes a las historietas actuales, con banderitas donde se explicaba lo que sucedía en cada imagen, sobre las vidas de Cristo y de los Santos. La gran trayectoria de un arte popular y de masas viene a culminar en los dibujos animados, con sus miles de millones de espectadores anuales por año, en el mundo entero. Por último, son la más pura manifestación cinematográfica del expresionismo, en ese sector del arte donde se representan las cosas no como se ven, sino como se sienten, se sueñan, se desean, se imaginan... La fantasía cinematográfica, de la que nace el cine en manos del mago Méliès, se pierde casi totalmente en la evolución realista del nuevo arte. Puede decirse que los dibujos animados son su única y más libre manifestación: la fantasía pura y alta. Siempre habrá que lamentar que Disney, su máximo creador, no haya seguido este camino hasta el fin y lo más alto.

Otros animadores tratan de renovar el dibujo animado y darle otras dimensiones y direcciones: Paul Terry, Tex Avery, pero sobre todo la U. F. A., fundada, en 1945, por Stephen Bontow, antiguo colaborador de Disney, y Robert Cannon, animador y creador de extraordinarios personajes. En general, en todos los países, lo que se hace es seguir las huellas de Disney, aunque sea con la altura de Gribault, en Francia; con una buena producción, en Inglaterra; se siguen las huellas de «Bambi». En que las posibilidades comerciales del dibujo animado poco son escasas. Esas características externas, y esos valores profundos que hemos señalado, son los que les dan su tradición artística y les hacen posibles como éxito de público. Pero son también los que los limitan, le hacen un género marginal del cinema, en esta época en que los antitradicionales y las viejas leyendas de seres sobrenaturales se están convirtiendo en las visiones futuristas de la ciencia-ficción, creada por los hombres que ya marchan hacia las estrellas.

**Principales películas:**

«The Four Musicians of Bremen», «Little Red Riding Hood», «Goldilocks and the Giant Killer», «The Three Bears», «Caddoche», 1923; «Alice in Wonderland», (serie), 1924; «Oswald», (serie), 1926; «Piano Crazy», «The Galloping Gopher», con Monty Mouse, 1927; «Steamboat Willie», con Mickey Mouse (series), 1928; «La dama máscara», «The Skeleton Dance», primeros de la serie Silly Symphony, 1929; «Palapas y Flores», «Flowers and Trees», primera en color, 1931; «El rey Neptuno», «King Neptune», 1932; «Los tres cerditos», «Three Little Pigs», «El arca de Noé», «Foster Neah's Ark», 1933; «Concierto de gala», «The Band Concert», primer film en colores de Mickey Mouse, «A benefit for the orphan», «The orphan benefit», con el pato Donald, 1934; «La liebre y la tortuga», «The Tortoise and the Hare»; «Mickey bombero», «Mickey fire brigade», 1935; «El primer dal campo», «The Country Cousin»; «Elmer, el elefante», «Elmer, Elephant»; «El lobo feroces», «Three Little Wolves»; «La partida de polo», «Mickey's Polo Game», 1936; «El viejo molino», «The Old Mill», en multipiano; «Las cuatro estaciones», «The Four Seasons», 1937; «El toro Ferdinand», «Ferdinand the Bull»; «El pinto feo», «The Ugly Duckling», 1938; «Blancanieves y los siete enanos», «Snow White and the Seven Dwarfs», primer largometraje, 1934-38; «Pinocchio», 1939-40; «Dumbo»; «El dragón chiflado», «The Reluctant Dragon», 1941; «Fantasia», «Fantasia», 1940-42; «Bambi», «Saludos amigos», (con actores y dibujos), 1942; «Los tres caballeros», «The three caballeros», 1944; «Música, maestro», «Make Mine Music»; «Canción del Sur», «Song of the South», 1946; «Bonitos (Children), 1949. El valle de los castores», «The Beaver Valley», documental de la serie «True Life Adventures»; «La isla del tesoro», «The Treasure Island», como productor, 1950; «Alice en el país de las maravillas», «Alice in Wonderland», 1951; «Pájaros pescadores», «Water Birds», documental medietraje de la serie «True-Life Adventures»; «Polar Bear», 1952; «Casadores esquimales», «The Alaskan Eskimo»; de la serie de documentales «Peoples and Places», 1953; «El desierto viviente», «The Living Desert», largometraje documental; «20.000 leguas de viaje submarino», «20.000 Leagues Under the Sea», producción, 1954; «La gran prodensa», «The Vanishing Prairie», documental largometraje; «La dama y el vagabundo», «Lili and the Tramp»; «El león africano», «The African Lion», 1955. Como productor, películas de actores: «Caravana hacia el Oeste», «Westward Ho, the Wagons!», «Davy Crockett», dirigida por Norman Taurog, 1956; «Perry», 1957; «The Last in the Forest», «El signo del Zorro», «The Sign of Zorro», 1958; «101 dálmatas», «101 dalmatians», como animador, 1960.

**DREYER**  
(Carl Theodor)

VILLEGAS LOPEZ

DREYER

**D**IRECTOR. Nació el 3 de febrero de 1869, en Copenhague, Dinamarca. Su padre era danés y su madre sueca, lo que hace de él un híbrido típico, como será su propio arte extraordinario. Sus padres muestran muy pronto y el niño, huérfano, es recogido por una familia, que no le quiere. Como en Bergman, aunque por otras razones, tiene una infancia desgraciada, en un medio hostil, que ha de decidir su psicología, su vida y, por tanto, su arte. Siempre será un solitario, en su vida y en su arte; también, un gran escheld.

Todo su arte es salir de su hogar. Se gana la vida con toda clase de trabajos: pianista en un café, funcionario municipal, empleado en diversos departamentos del Estado, en una compañía de electricidad... A los dieciocho años ingresó en la «Great Northern Telegraph Co.», con la esperanza de que lo enviasen al extranjero. Pero no lo consiguió y tampoco pudo soportar la rutina de un trabajo monótono, aunque fuese un empleo seguro. Lo deja y, completo autodidacta, se dedica al estudio de

la historia y el arte, siguiendo cursos universitarios. Allí forma parte de la «Uvretnud Kammercipada», agrupación estudiantil del Círculo de Estudiantes Universitarios, de tendencias políticas de izquierda. Por aquella época se dedica al periodismo, en diarios de provincias y luego de la capital, principalmente como reportero deportivo; así fue como, en 1910, fue el único periodista que asistió al famoso vuelo de Robert Spenstern, sobre el estrecho Sound. Con elseudónimo de Tommen, hace una serie de reportajes artísticos y literarios, de tendencia naturalista, titulados «Historias de nuestro tiempo». En 1912, como periodista del «Ekstrabladet», se relaciona con la mayor productora cinematográfica danesa, «Nordisk Films», y se dedica a poner rótulos a las películas, como un trabajo puramente económico. Después arregla algunos, recomienda novelas populares para la pantalla y acaba por abandonar el periodismo, a cambio de aquella otra profesión más productiva. Aprende montaje y, en 1916, obtiene un puesto fijo en la empresa, como con-



«El presidente», su primer film (1920)